

Su dicha misma, el germen poderoso
De su valor, en cuyo amor se emplea;
Esa flor de los valles del Toboso....
¿Quién nos dará razón de Dulcinea?

Bien haces, buen Alonso, ya deshecho
De tu ilusión el lampo y muerto el brío,
De arroparte en las mantas de tu lecho
Cuando llega la noche y sientes frío.

Entre hielos y sombras aún más claro
Brillo la vespertina estrella vierte:
Danos calor amigo y luz el faro
De la esperanza mística en la muerte.

Pues que ya, triste, el corazón no late,
¿Qué más da, si la gloria es sólo un sueño,
Que el corcel en que fuimos al combate
Haya sido Pegaso ó Clavileño?

Ni de aplauso ni sátiras se cura
El viejo paladín de fuerzas falto,
Que lidió, si con visos de locura,
Ojos y corazón puestos en alto.

Y de la edad y la fatiga al peso,
Piensa tal vez: "Si en negro surco abrigo
Me vas á dar ¡oh Mancha! mi regreso
Á tus llanuras áridas bendigo."

1890.

ÚLTIMOS VERSOS.

AL ILLMO. SR. ARZOBISPO LABASTIDA.

I

EL MONTE DE LOS OLIVOS.

I

Contra el rey padre rebelado el hijo,
Nublábase á David el horizonte.
Con ansia amarga y con pesar prolijo,
Antes que armado al parricida afrente,
Sube descalzo al monte
De los Olivos, entre aguda espina,
Con grupo breve al que temor no arredra:
Sube, y la descubierta frente inclina
Al golpe de la injuria y de la piedra.

Siglos después, en ese monte mismo,
Blanco al odio del mundo á quien redime,
De su angustia en el hondo parasismo,
Manso Jesús, el Redentor sublime,
Trasuda sangre y gime,
Y en hora tal, á quien sostiene el polo
Y al irritado mar el linde acorta—
Del mundo abandonado— el ángel sólo,
Alargándole el cáliz, le conforta.

“Las injurias, tal vez, por mí sufridas,
Clama David, del Redentor figura,
Aplaquen la ira del Señor.” Vencidas
Flaqueza humana, insólita amargura,

Cristo el cáliz apura

Por aplacar al Padre. Sin descanso
Cultivó del linaje humano el fundo,
Y el cuello á la segur, cordero manso,
Ofrece al fin, porque se salve el mundo.

Así en la Ley antigua, en la Ley nueva,
Por tradición y por mandato augusto,
Peregrinando aquí, sufre y se abreva
En el dolor el ánima del justo.

Llega á serle el adusto

Ceño del odio, familiar y amigo:
Á su golpe incesante cobra el seno
Vigor, y la honda fe lleva consigo
Del triunfo propio y del perdón ajeno.

II

¿Quién mejor que el Levita? El óleo sacro
Apercibe sus miembros á lid ruda:
La vista del divino simulacro
De codicias terrenas le desnuda:

Si la flaqueza ó duda

Le dan pavor, de sacrificio el voto
Luz y vigor: la cruz que orna su traje
Firme ha de hacerle, como encina al noto,
Contra toda injusticia y todo ultraje.

Mas ¿quién como el Pastor? Vigilia larga
Y ojo avizor de su redil en torno:

La propia sed abreva en onda amarga,
Y en pie se tuvo en el común trastorno.

Cual los niños del Horno,

Incólume en las llamas, glorifica
Á Dios bajo las bóvedas del templo
Y del mundo á la faz; de fe luz rica
Y de encendida caridad ejemplo.

Con el báculo y honda —la prudencia
Aquél, y la verdad ésta— su planta
Contra espada y loriga é insolencia
De titanes adversos adelanta.

Ó intima la ley santa

Que redime á Israel, y no se inclina
De Faraón sañudo ante el enojo:
Nuevo Moisés, las tribus encamina
Al través del desierto y del Mar Rojo.

III

Bien hayas ¡oh Pastor! Si ruge airada
Solima contra tí, su piedra afronte
La testa descubierta y apenada,
Y en tu esperanza en Dios halla horizonte.

Sube al místico monte

Á que subió David; donde en angustia
Mortal, de Dios el Hijo, solitario,
Lloro y sangre vertió. Desde él, bañada
En la luz del Tabor verás la mustia
Y ensangrentada cumbre del Calvario!

II

POST NUBILA



De afán y de dolor cosecha amarga,
Ruda milicia larga,
No al animoso agrícola vencieron
Ni al lidiador fatigan. Sus labores
Y triunfos y dolores
Á su gloria y al bien fecundos fueron.

Ya el anegado llano Abril orea:
Si aun no la mies ondea,
El surco viste ya por toda parte.
Si aun no, tras recia lid, victoria aclama,
Á los dispersos llama
Serenos el jefe, al pie de su estandarte.

Aun alborota el mar airado el noto;
Pero diestro el piloto
Rigiendo el leño va con rumbo cierto;
Y á trechos se despeja el horizonte,
Y se ilumina el monte
Anunciando á los náufragos el puerto.

¡Providencia de Dios! Salva y unida,
Tras furiosa avenida
Que desató la tempestad y asuela

Feraz región, la grey que arrebatava
El aluvi6n, te alaba
En torno á su pastor firme y en vela.

Luzca el iris, Señor, con que, en sus días,
Á Noé prometías
Y al castigado mundo eterna alianza:
Que el valle en cuyos ámbitos se asienta
La grey, tras la tormenta,
Seque y fecunde el sol de la esperanza.

Y concede al Pastor que en duelo tanto
Enjugó nuestro llanto
Y fué para sus pueblos luz y egida,
Ver de justicia y paz el siglo nuevo,
Cual desde el monte Nebo
Miró Moisés la Tierra Prometida.

1889.

LOS PADRES DE LA MUERTA.



A CASIMIRO DEL COLLADO.

Ni riquezas, ni lauro, ni escondido
Huerto de amor que al corazón es nido;
Ni recto paso y firme en el desierto
Árido del vivir; ni triple cota
De calma y de valor; ni la esperanza
Lúcida y fiel de prometido puerto,
Son pararrayo al golpe
Que el alma os deja desolada y rota.

Surcad, surcad los mares
Rudos, de vuelta á los antiguos lares.
Allá queda una tumba
Humedecida en llanto que no agosta
Nocturna escarcha ni abrasado estío:
Aquí la dulce imagen
Del bien ausente en el hogar ya frío:
Y della en torno y de vosotros, niebla,
Cielo sin luz ni azul, campos sin flores,
Techos y muros altos que no puebla
La móvil sombra ni el acento flébil
De la que ya murió; y al lado vuestro,
Tétrica Soledad, Dolor siniestro.

Solo consuelo es Dios. La humana vida
No bien amaneció cuando ya es ida.
Llévenos su raudal: en el remanso
De la piadosa muerte
Hallan obrero y luchador, descanso.
¡Oh Margarita bella!
¡Oh Padres, infelices por amantes!
Orad.—Breves instantes.....
Un paso más, y os juntaréis con ella.

1894.

AL NUEVO OBISPO DE VERACRUZ.

(ILLMO. SR. PAGAZA.)



Entre el Cofre y el piélago de Atlante
Sentarás el aprisco á tu cayado
Por Dios encomendado.
¡Bella región que el sol ama y fecunda,
Y á cuyo seno arranca
Tesoro inagotable cultor libre,
De altivo corazón é índole franca!
Á sus montes y valles
El són llegó de tu rabel divino.
¡Qué mucho que avasalles
Ánimo y voluntad, y tu ganado,
Á quien al par tu voluntad se inclina,
Anhele ya por el Pastor amado
Y la mies y el raudal de su doctrinal
Esto al oído, en desmayados versos,
Mas con afecto vivo, y de consuno
Con mi tierra natal, te dice alguno
De sus antiguos pájaros dispersos.

1895.



EN EL HUERTO.



“¿Eres tú, madre mía?”

E. LYTTON BULWER.

Cerca la noche, y anublado el cielo
Próxima tempestad, halléme á solas
En tu huerto. Envolvió plácida calma,
Cual sudario, la mente soñadora:
Mi corazón durmióse, mudo y quieto
Como en arbustos y árboles las hojas.

Junto al claro de azul y ópalo, densas
Las procelosas nubes se amontonan;
Y en tierra, en torno mío, el arbolado
Vase extendiendo en desiguales ondas.
Si de cerca distingo la araucaria
Y el rosal y el laurel, signo de gloria,
Á distancia destácanse los fresnos
Altivos, y á su pie los sauces lloran,
Y entre la masa obscura surgen tiernas
Del plátano gentil las banderolas:
Todo en hondo silencio, todo envuelto
En vapor de humedad, misterio y sombra.

“Es mi tierra natal, dije: es el bosque
Donde pasé las juveniles horas.
¡Bendita la visión que me devuelve
De tierra y tiempo tales la memoria!”
Del sombrío arbolado al pie, discernio
En más lóbrego tinte, surco ó fosa

Con que la madre tierra ya me brinda.
¿Es aquí ó es allá? ¡Vamos! ¿Qué importa,
Si aquí ó allá con lágrimas la riega
El cariño en que el ánima se goza,
Y á su cruz, para mí perdón y amparo,
Madreselva y jazmín tejen corona?

1895.



ÍNDICE.

	PÁGS.
El Autor al Lector.....	5
Paisaje.....	11
Luis G. Ossollo.....	14
DEDICATORIAS	
I A Ipandro Acaico.....	16
II A Casimiro del Collado.....	16
FABULAS ESOPICAS DE FEDRO	
I Prólogo.....	18
II El Lobo y el Cordero.....	18
III El Grajo y el Pavo real.....	19
IV El Perro codicioso.....	20
V El León de socio.....	21
VI Las Ranas y el Sol.....	21
VII El Asno y el León, de caza.....	22
Murga Poética.....	24
DOLORAS HUMORISTICAS	
I El Duelo.....	26
II El Culto de la Idea.....	26
III El Medio Ambiente.....	27
IV La Evolución Posible.....	27
V El Momento Histórico.....	27
El Cigarro.....	28
Las Montañas (Fragmento).....	29
DE HORACIO	
I A Mecenas.....	30
II A Pirra.....	31
Paolo á Francesca.....	33
DE COPPEE	
La Azucena.....	34
El Ultimo de los Ravenswood.....	36
El Valle de Orizaba.....	39



Small white label with faint markings, possibly a library or collection identifier.